

# MEMORIA DE UNA EDAD MÍTICA: ARTURO RECREADO EN EL SIGLO XII

Paloma Gracia Alonso  
Universidad de Granada

## RESUMEN

El artículo traza el desarrollo del mito artúrico en el siglo XII, desde el punto de vista de la creación de la memoria. Examina el valor que ese pasado tiene en el texto fundacional del mito, esto es, la *Historia Regum Britanniae*, donde Godofredo de Monmouth reinventa el pasado y crea un tiempo mítico que inscribe en la historia. Avanzado el siglo XII, la novela de Chrétien despojó a Arturo de contenido histórico, desdibujando los límites temporales de su reinado. La suma del Graal y la capacidad de la materia artúrica para expresar verdades de religión permitirían que poco más tarde, hacia el año 1200, Robert de Boron reescribiera una sección de la *Historia Regum Britanniae* bajo el modelo bíblico y convirtiera la historia del linaje de Arturo en símbolo de la historia de la humanidad entera.

**PALABRAS CLAVE:** literatura artúrica, *Historia Regum Britanniae*, Robert de Boron, Chrétien de Troyes, historiografía.

## ABSTRACT

«Recollection of a mythical age: Re-creating Arthur in the 12<sup>th</sup> century». This article presents the development of the Arthurian myth throughout the twelfth century from the perspective of the creation of memory. It assesses the value the past was granted in the seminal text *Historia Regum Britanniae*, where Geoffrey of Monmouth re-enacted the past in creating a mythical time he inserted in the frame of the story. It is late in the twelfth century when Chrétien de Troyes' novel deprived Arthur of his historical essence, by blurring the temporal boundaries of his kingdom. The addition of the Grail legend and the very capacity of the Arthurian matter to express religious truths would allow Robert de Boron, around the year 1200, to re-write a section of the *Historia Regum Britanniae* after the biblical model, and thus to turn the story of the Arthurian lineage into a symbol of the history of all humankind.

**KEYWORDS:** Arthurian literature, *Historia Regum Britanniae*, Robert de Boron, Chrétien de Troyes, historiography.





Este trabajo traza el desarrollo del mito artúrico en el siglo XII, particularmente desde el punto de vista de la creación de la memoria y de su utilización. Examina especialmente el valor que ese pasado tiene en el texto fundacional del mito, esto es, la *Historia Regum Britanniae*, donde Godofredo de Monmouth establece el origen y el final del linaje de los reyes de Britania. El origen en Bruto, señalado por Godofredo, y el final impuesto por la derrota definitiva de los britanos frente a sus invasores son reemplazados a fines de ese mismo siglo por Robert de Boron, que estableció el inicio de la era artúrica en tiempos de Jesucristo, mientras que fijó su término en la conclusión de la aventura del Graal y, siguiendo el relato de Godofredo, en el final del reinado de Arturo.

En la Edad Media, la fábula impregna la historiografía. El historiador tiene la capacidad de reinventar el pasado, de crear un tiempo mítico y de inscribirlo en el tiempo histórico. En el siglo XII se construyen a la par la historia de Arturo y la historia de la peregrinación de Carlomagno a Jerusalén; más adelante, la crítica será más eficaz y una cultura histórica más ampliamente difundida hará de la historia algo menos maleable<sup>1</sup>. La situación es particular en el territorio donde se forja el mito artúrico, pues si bien es cierto que lo que los textos narran no coincide con lo verdaderamente acontecido, es decir, no se hacen eco de una memoria para preservarla y transmitirla, esto ocurre solamente en lo que respecta a la inserción de Arturo en el contexto de una sucesión de reyes, que es naturalmente una ficción. Junto a unos pocos elementos históricos y una parte imaginada, esas primeras obras recogen una memoria hasta entonces no escrita: es la memoria de la cultura celta, donde Arturo y Merlín son figuras importantes.

La difusión oral de la mitología celta tuvo como consecuencia que acabara siendo preservada por los monjes, lo que dio lugar a una mixtura cultural, entre cristiana y pagana, y entre bíblica, clásica y celta, que es la que ofrecen los primeros textos artúricos, notablemente las obras de Nenio y de Godofredo de Monmouth, característica de la historiografía de su tiempo. Lo que deriva de fuentes conocidas, escritas, es obvio; pero en cuanto a lo que no, es difícil discernir entre lo que procede de la tradición y lo que fabularon. Seguramente no fue tanto una fantasía pura, sino una reelaboración de fuentes orales a las que dieron un tratamiento propio, como es característico de los autores medievales, consistente en amplificar, primero; pero también en adaptar estéticamente dichas fuentes a los nuevos gustos y, sobre todo, modelarlas conforme a la obligación de dotar todo relato de un sentido moral<sup>2</sup>.

Ya Julio César señaló, en su *Bellum Gallicum*, el carácter oral del conocimiento de los druidas: «No tienen por lícito escribir lo que aprenden, no obstante que casi en todo lo demás de negocios públicos y particulares se sirven de caracteres griegos. Por dos causas, según yo pienso, han establecido esta ley: porque ni quieren divulgar su doctrina, ni tampoco que los estudiantes, fiados en los escritos,

---

<sup>1</sup> B. GUENÉE, *Histoire et Culture historique dans l'Occident Médiéval*. París, Aubier, 1980; P. RICOEUR, «Histoire et vérité», París, Éditions de Seuil, 1955, p. 352.

<sup>2</sup> Ph. WALTER, *Merlin ou le savoir du monde*. París, Imago, 2000, p. 12.

descuiden en el ejercicio de la memoria»<sup>3</sup>. Los druidas que estaban en la cúspide de la élite social se dedicaban al sacerdocio, a la especulación teológica y filosófica, y a la práctica de rituales y sacrificios; esta categoría de druidas desapareció con el avance del cristianismo, no así la de los bardos, dedicados a la palabra y al canto, cuya producción no era puesta por escrito; se trataba preferentemente de poesías dedicadas a la alabanza de sus señores, pero también de narraciones heroicas recitadas en las cortes. Los textos conservados son medievales y raramente se remontan más allá del siglo IX. Algunos recogen tradiciones antiguas, historias de dioses y de diosas, a los que el cristianismo ha despojado de su carácter divino, pero que conservan sus rasgos maravillosos; es precisamente en ese siglo cuando la actividad de los narradores fue mayor y de esa época habrían datado las narraciones relacionadas con Arturo<sup>4</sup>.

La invasión romana, y la cristianización que conllevaría más tarde, supuso que la cultura aborigen —también la originada en sus élites culturales— se fusionara, primero, con la cultura de los conquistadores romanos y, después, con la de los evangelizadores. Es posible que al fin del siglo V hubiera existido un tal Arturo o Artorio, un jefe militar que habría destacado en las batallas contra los invasores anglosajones. Nada hay seguro; los historiadores más antiguos y más próximos a estas fechas no aluden, por tanto, en ningún momento a este Arturo —Gildas (*De Excidio et Conquestu Britanniae*, s. VI) y Beda (*Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, s. VIII)—, pero sus historias son tan fabulosas y tan parciales que esto no significa demasiado. Gildas habla de un tal Ambrosius Aurelianus, jefe romano que habría participado en la duodécima batalla de los britanos contra los sajones (la del monte Badon). Beda no dice nada, pero era de origen anglosajón, por lo que no tendría especial interés en los héroes britanos. Solamente la *Historia Britonum* dedica una parte a los «Hechos de Arturo» o *Arturiana*. Su autor, llamado supuestamente Nenio, que habría reescrito materiales compilados a fines del siglo VI, enumera las batallas de Arturo contra los sajones. Histórico o no, todo hace pensar que en fechas anteriores al momento en que Nenio escribe, que es hacia el año 830, había una leyenda constituida en torno a Arturo. Probablemente incluso antes del año 700 debía ya existir un repertorio de leyendas locales, de contenido heroico, que amalgamaba temas propios de las leyendas celtas en torno a Arturo: su mujer, Ginebra, un hada; el viaje a Avalón herido de muerte, la isla del Más Allá, el reino de los muertos de la mitología celta; y la espada Escalibur, un arma mágica como lo son las de los cuentos celtas. Arturo habría catalizado en torno a sí los elementos de una serie de leyendas, cuyos ingredientes se retrotraen a tiempos ancestrales, que se revelan cuando se cotejan las narraciones artúricas con la lite-

<sup>3</sup> Trad. de J. GOYA MUNIÁIN y M. BALBUENA. Barcelona, Ediciones Orbis, 1986, p. 100.

<sup>4</sup> G. TORRES ASENSIO, *Los orígenes de la literatura artúrica*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2003, p. 70: «Druides a bello abesse consuere neque tributa una cum reliquis pendunt; militiae vacationem omniumque rerum habent immunitatem. Tantis excitati praemiis et sua sponte multi in disciplinam conveniunt et a parentibus propinquisque mittuntur», libro 6, cap. 14, ed. de T. RICE HOLMES, Oxford, Clarendon Press, 1914.





ratura mitológica irlandesa de la Edad Media, que se ha preservado en una forma más o menos cercana a la original. Otros textos dieron cabida a Arturo: los *Annales Cambriae*, cuya compilación se habría extendido probablemente entre la primera mitad del siglo X y principios del siglo XI, obra de un clérigo del sur de Gales. Los *Annales* siguen el modelo de noticias breves propio del género; hay dos breves referencias relativas a Arturo: su participación en la montaña del Monte Badon, en la que habría portado un crucifijo de Jesucristo, y su combate y muerte en la batalla de Camlann, contra Mordred. Más adelante, William de Malmesbury, que escribió unos *Gesta Regum Anglorum* entre los años 1119 y 1124, adoptó parte de las noticias contenidas en la *Historia Britonum* para explicar la historia insular previa a la conquista sajona: la batalla del Monte Badon y la intervención de Arturo, que llevaba bordada la imagen de la Virgen sobre sus hombros. Menciona también las leyendas locales sobre Arturo, que no le ofrecen credibilidad ninguna y que habría conocido probablemente a través de los contadores cuyo oficio era narrar relatos en las cortes: «Este Arturo —decía William de Malmesbury—, sobre el que hoy deliran las bagatelas de los britanos, es digno en verdad de que no soñaran sobre él fábulas falaces, sino que lo divulgaran historias verídicas»<sup>5</sup>.

Fue especialmente en Inglaterra y Normandía donde, durante el segundo y el tercer cuarto del siglo XII, el interés por la historia tuvo una intensidad mayor. Además de la citada *Gesta Regum Anglorum* de Guillaume de Malmesbury, se compuso un buen número de obras de carácter historiográfico: así la *L'Estoire des Engles* de Godofredo Gaimar, y las crónicas de Henry de Huntington, y en ese contexto hay que emplazar la *Historia Regum Britanniae*. Godofredo de Monmouth habría compuesto su obra hacia el año 1136, en prosa latina y destinada a un público reducido de clérigos. De probable origen aristocrático, la actitud probritana de Godofredo hace pensar en su pertenencia a una familia armoricana, que habría atravesado el canal de la Mancha en tiempo de la conquista Normanda. Manejó fuentes escritas sobre la historia del pueblo britano: conocía la obra de Gildas, Beda y la *Historia Britonum* atribuida a Nenio. Dice por dos veces que su obra es traducción de un viejo libro en lengua britana que su amigo Walter, archidiácono de Oxford, le habría regalado, y que narraba, siguiendo el orden cronológico, las acciones de los reyes desde Bruto, el primer rey de los britanos, hasta Cadvaladro. De dar crédito a estas palabras, esa fuente habría podido contener la historia de Arturo puesto que abarca los años de su reinado. No obstante, la existencia de ese libro es poco probable: es más fácil que Godofredo hubiera recurrido al tópico de la traducción de un libro escrito en una lengua extraña si bien nada impide que su amigo le hubiera dado un manuscrito que contuviera quizá una genealogía de reyes o similar con la que trazar su historia. Con seguridad, Godofredo habría conocido tradiciones orales sobre

---

<sup>5</sup> «Hic Artur de quo Britonum nugae hodieque delirant; dignus plane quem non fallaces somniarent fabulae, sed veraces praedicarent historiae», trad. citada de G. TORRES ASENSIO, *op. cit.*, pp. 87 y 88, en que recoge las citas de los *Annales* referidas a Arturo, y p. 104, donde transcribe y traduce la cita de William.

Arturo o Ginebra: cuentos y folclore celtas, cuyos temas y atmósfera maravillosa característica habrían sido difundidos por los contadores de cuentos que viajaban de ciudad en ciudad, no solamente por la zona de lengua anglonormanda sino también al otro lado del canal de la Mancha.

Del éxito de la *Historia Regum Britanniae* dan fe los más de 200 manuscritos conservados actualmente. Respecto a la consideración de la obra y la veracidad de su autor, aunque es cierto que algunos autores de su tiempo lo criticaron, la mayoría lo admiraron y dieron por cierto los hechos narrados por él. Recibió críticas feroces por parte de algunos historiadores: William de Newburgh, que escribió aproximadamente entre 1066 y 1198 una *Historia Rerum Anglicarum*, lo atacó de manera sistemática y demoleadora, y dedicó una larga crítica a subrayar sus falsedades e incongruencias; sin embargo, las anotaciones en los márgenes de algunos de sus manuscritos, índices y afines, dan idea de que la obra fue leída minuciosamente y trabajada como se trabaja una obra que es considerada una autoridad<sup>6</sup>. La *Historia Regum Britanniae* fue tenida pues por un texto historiográfico, y esa es la consideración que pone en evidencia las obras junto a las que fue copiada: buena para muchos, mala para algunos, pero historia, lo que habría sido favorecido por el uso de los recursos propios de la misma y por el hecho de estar escrita en latín.

La intención de que la *Historia* fuera juzgada como tal fue algo relativamente bien conseguido; otra cosa más difícil de determinar es cuál fue el objetivo último de Godofredo al componerla. Es evidente que Godofredo quiso narrar la historia de los britanos previa a la dominación sajona; escribir una historia local que tuviera una forma atractiva. Sus intereses políticos de orden general son obvios: conseguir la legitimación moral de la conquista mediante la fabricación de un mito; la construcción de una identidad colectiva mediante un origen prestigioso, que consideraba a los britanos herederos de los troyanos, equiparándolos a los romanos, y convertía su territorio en un espacio apto para la *translatio imperii*<sup>7</sup>; vincular la aristocracia anglonormanda a Bruto y a Arturo, dotando a Inglaterra de un rey equiparable a Carlomagno, así como presentar a los normandos como los libertadores de los britanos, que habrían permanecido bajo el yugo sajón hasta su llegada. Pero Godofredo podría haber estado movido por intenciones políticas más concretas, como parecen evidenciar las dedicatorias de sus prólogos y sus cambios: a Esteban de Blois, rey de Inglaterra entre 1135 y 1154, o a Robert de Gloucester, hijo bastardo de Enrique I de Inglaterra, uno de los más firmes apoyos de Matilde en sus aspiraciones al trono.

Como es característico de la historiografía medieval, la *Historia Regum Britanniae* es susceptible de ser leída como un texto moral, que ofrece ejemplos de conducta. Subraya la idea de los cambios de la fortuna, pues el tiempo, como los éxitos y los fracasos, es cíclico; la nación surge de las cenizas de Troya y, tras el

---

<sup>6</sup> E. FARAL, *La légende arthurienne: études et documents*. París, Honoré Champion, 1929, vol. 2, pp. 396-397.

<sup>7</sup> É. DESCHELLETTE, «L'identité à l'épreuve du mythe: la fabrique des origines, d'Énée à Brutus», *Questes*, vol. 24 (2002), pp. 66-84.





período áureo de Arturo, declina sucumbiendo a los invasores sajones<sup>8</sup>. También es susceptible de una lectura netamente religiosa: la de que la sustitución de la historia por la fábula persigue el acomodo de esta al de la historia sagrada. Esa es la tesis central del hermoso trabajo de Susan S. Shwartz<sup>9</sup>: que Godofredo empleó la tradición historiográfica cristiana siguiendo el modelo agustino de la Caída del hombre, el pecado y la Retribución. Los paralelismos entre Arturo y David, incluso entre Merlín y Samuel, permiten entender la era de Arturo como la etapa dorada del reino de Israel y comprender las invasiones sajonas como el flagelo de la divinidad, castigo por su Caída. Esta etapa dorada que culmina con Arturo a las puertas de Roma se cierra cuando conoce la traición de Mordred, que le obliga a interrumpir la conquista de Roma y a regresar. Desde esta perspectiva, la guerra contra Mordred, la muerte de Arturo, las guerras civiles y el posterior declive moral de la nación, dan sentido a ese flagelo de la divinidad que suponen las invasiones: azotado el país por las epidemias y la hambruna, los britanos huyen abandonando su tierra, lo que supone el triunfo definitivo de los sajones. Así la historia profana se amolda a la Historia Sagrada, de la que no es más que una variación.

Cuando la materia artúrica pasó a narrarse en lengua romance, lograr la credibilidad de los lectores fue mucho más difícil; los autores de novelas o *romans*, aunque al igual que Godofredo continuaron persistiendo en la afirmación de que sus narraciones eran verídicas y emplearon iguales procedimientos para lograr su objetivo, tuvieron que imputar sus composiciones a autores reputados; aun así, sus obras no tuvieron cabida en los manuscritos en que se copiaba la historia. Ni siquiera el *Roman de Brut*, a pesar de ser fundamentalmente un traslado de la *Historia Regum Britanniae* de Godofredo al francés, sería copiado junto a él, sino que sería mayoritariamente copiado junto a los *romans* de tema antiguo, esto es las historias de Tebas, de Eneas y de Troya, adaptadas a la lengua romance<sup>10</sup>.

Entre la *Historia Regum Britanniae* y la obra de Robert de Boron transcurren aproximadamente cuarenta años. Han ocurrido muchas cosas importantes en relación con el mito artúrico, vinculadas la mayoría al éxito de Godofredo de Monmouth, que había sido inmediato (además de que sería larguísimo y profundo). No han pasado ni veinte años cuando Robert Wace, que había nacido en la isla de Jersey y que fue canónigo en Bayeux y autor de distintas obras, traslada la *Historia Regum Britanniae* al anglonormando. Wace dedica su *Brut* a Leonor de Aquitania, y es probable que su composición hubiera sido alentada por Enrique II de Inglaterra,

---

<sup>8</sup> R.W. HANNING, *The Vision of History in Early Britain: From Gildas to Geoffrey of Monmouth*. Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1966, cap. 5 «Geoffrey of Monmouth's *Historia Regum Britanniae*: Great men on a great wheel», pp. 121-172.

<sup>9</sup> S.M. SCHWARTZ, «The founding and self-betrayal of Britain: An Augustinian approach to Geoffrey of Monmouth's *Historia regum Britanniae*». *Medievalia et Humanistica*, vol. 10 (1981), pp. 33-53.

<sup>10</sup> B.N. SARGENT-BAUR, «Veraces historiae aut fallaces fabulae?», en N.J. LACY (ed.), *Text and Intertext in Medieval Arthurian Literature*. Nueva York y Londres, Garland, 1996, pp. 25-39; reimpr. en New York y Abingdon, Routledge, 2012.

esposo de Leonor, que habría podido brindarle financiación. La materia se ha cruzado con el nacimiento de un nuevo género literario: el *roman* y ahora la historia de los reyes de Britania se cuenta en 15.000 octosílabos. En esa forma característicamente cortesana y esa lengua (una variedad del francés) se difundió fácilmente por el continente. Lo maravilloso y lo novelesco cobran especial relevancia, mucho mayor que la que tenían en Godofredo, pues Wace incorpora nuevos elementos de carácter maravilloso. Introduce los motivos de la Tabla Redonda y del bosque de Broceliande, el espacio donde se retira Merlín. Pero el *Brut* empieza en el punto en que empezaba la *Historia Regum Britanniae* y terminaba en Cadvaladro, y su adaptación está, en general, muy cercana a Godofredo por lo que hace al propósito general de la obra.

En el marco de la novela cortés del último tercio del siglo XII, la materia cambia profundamente y pierde su relación con la historia<sup>11</sup>. Aparte de alguna nota dispersa en que Chrétien de Troyes alude a los tiempos precedentes a Arturo, las novelas —básicamente dos: *Li chevalier de la charrette* sobre Lanzarote y *Li contes del Graal* sobre Perceval y la aventura del Graal— se desarrollan en el presente de su reinado, que parece desdibujado en su dimensión temporal, así como en su geografía. La época de Arturo parece un tiempo más mítico que real, que sirve de marco a la reflexión sobre los ideales cortesanos a partir de uno de los caballeros de su corte. El héroe de estas novelas no es Arturo, sino algún joven caballero perteneciente a la corte: su reino sirve de espacio a la aventura, donde el caballero probará su valor. Aunque Arturo es un monarca excepcional y poderoso, generoso y justo, no destaca militarmente, sino que queda en la sombra, aglutinando a caballeros mucho más brillantes que él. Más que un rey y una corte reales, Arturo dará marco a un ideal de vida, que se establece en un tiempo mítico y en una geografía maravillosa.

En *Li contes del Graal*, escrito hacia 1180 o 1190, Chrétien amplía el marco temporal de sus obras previas, pues la narración cubre muchos años de la vida de su protagonista, Perceval. A pesar de los posibles orígenes celtas del tema del Graal, es el primer Graal de la historia y hay muchas dudas sobre la interpretación de la obra, que quedó inacabada. Incluso es resbaladiza la naturaleza del Graal, que se presenta al lector, como a su joven protagonista Perceval, en dos momentos distintos: en el primero, parece un objeto pagano, maravilloso, inmerso en una atmósfera de maravilla celta, mientras que en el segundo, de labios de un ermitaño, es el propio Chrétien el que da una lectura cristiana al objeto, e introduce la idea del pecado y de la condena del muchacho.

Aunque en el desarrollo de la narración el papel de Arturo es escaso y sirve más como un emblema de la caballería (con probable valor negativo), la adición del Graal a su reino, novedad de Chrétien, marcará profundamente la evolución del mito. Ese vínculo determina la obra de Robert de Boron, que, como el resto de

---

<sup>11</sup> F. WOFZETTEL, «Temps et histoire dans la littérature arthurienne», en J.-C. FAUCON (ed.), *Temps et Histoire dans le roman arthurien*. Toulouse, Editions Universitaires du Sud, pp. 9-31, traza de forma brillante la diferencia que se abre entre la novela de Chrétien y la obra de Robert de Boron desde el punto de vista de la historia.



autores, conoce los textos previos, escribe inmediatamente después de Chrétien y cierra el itinerario que abarca este trabajo.

Fue, al parecer, hacia 1200 cuando Robert, originario de Boron, una pequeña ciudad del Franco Condado, comenzó a escribir su trilogía: una parte dedicada a la historia del Graal y el linaje de José de Arimatea encargado de su custodia, otra a Merlín, y una última protagonizada por Perceval. Tras el paréntesis de Chrétien de Troyes y aunque ahora narrada, como Wace, en versos franceses de ocho sílabas, la historia vuelve al primer plano.

Primero Robert de Boron compuso una historia del Graal o José de Arimatea (*Roman de l'estoire du Graal* o *Joseph d'Arimathie*), que describía cómo José de Arimatea recogía la sangre de Jesucristo crucificado en el vaso utilizado en la última Cena y narra la historia del Graal y su llegada a Britania. Más tarde compuso un *Merlín*: una continuación de la historia del santo vaso en los tiempos de Arturo, que se iniciaba con el relato del nacimiento del profeta y se extendía al reinado de Uterpendragón y a los primeros años de Arturo. También debió de ser el autor de un *Perceval*, del que no tenemos más testimonio que una redacción en prosa no sabemos hasta qué punto fiel al original; de esta se desprende que Robert habría integrado el Graal en la historia de las guerras de Arturo, siguiendo los relatos de Godofredo de Monmouth y de Wace. Perceval acomete con éxito la aventura del Graal, y termina haciéndose cargo de su custodia. La narración describe los últimos acontecimientos del reinado de Arturo: la guerra contra los romanos y contra Mordred, tras la cual Arturo se retira finalmente a Avalón. Las tres obras compuestas por Robert de Boron eran secciones de un todo titulado *Li livres dou Graal*.

Tras el paréntesis de Chrétien de Troyes en el que el tiempo es el de la aventura y no el de la historia, de la que se ha desvinculado, y en que el reinado de Arturo es un emblema más que una etapa en el devenir de la historia de un linaje y de una nación, Robert de Boron devuelve a la historia el máximo protagonismo. El historiador no es él, sino Merlín, entre cuyas dotes está la de dictar la memoria de los britanos. Respecto a la tradición, ha seguido los pasos de Godofredo de Monmouth escribiendo la historia de los britanos y sigue los de Chrétien de Troyes al incorporarla figura de Perceval y, sobre todo, del Graal; pero respecto a Godofredo y a Wace, modifica el principio de la historia, que ya no comienza en un descendiente de los héroes troyanos, sino en la Santa Cena. La historia de Britania se ha sacralizado y resulta un remedo de la historia del pueblo de Israel, que reemplaza la custodia del Arca de la Alianza por la del Graal; un remedo, en definitiva, de la historia de la humanidad, que tiene la venida de Jesucristo a la tierra como inicio y la Parusía como final. Respecto a Chrétien de Troyes, Robert apenas ha tomado el esquema de la aventura de Perceval, pues el Graal es ahora rotundamente cristiano: es el vaso que contiene la sangre de Jesucristo.

Robert de Boron se propuso dar una visión nueva a la historia artúrica que Chrétien solo deja entrever, muy diferente de las ofrecidas por Godofredo de Monmouth o Wace. Para Godofredo, la etapa artúrica de la historia de Britania era su culminación, de ahí que introduzca la degradación moral de sus reyes y su destrucción en guerras fratricidas solamente después de la desaparición de Arturo, degeneración que explicaría el éxito sajón como un castigo de la divinidad, en consonancia con la



actitud característica de un historiador medieval. Para Robert de Boron, sin embargo, el reinado de Arturo supone la etapa culmen del hombre, previa a la Parusía<sup>12</sup>. El tema de la Redención es el eje del *Joseph d'Arimatea*: varios episodios reiteran el principio de que el hombre es redimido de cualquier pecado que cometa si purifica su alma<sup>13</sup>. El reinado de Arturo no es simplemente una época áurea desde el punto de vista de la pujanza militar sino el reinado en que la aventura del Graal dará a fin<sup>14</sup>. Merlín es el hijo de un diablo, pero también un remedo de Moisés, y dicta la historia del Graal, esto es, el libro de José de Arimatea.

La obra de Robert de Boron fue rápidamente vertida a la prosa. A fines del siglo XII, solamente la literatura religiosa y los textos jurídicos se escribían en prosa romance, por lo que la prosa se asociaba a la verdad. Así, si Robert de Boron había estructurado la historia artúrica según el modelo bíblico, su forma debía ser la de la prosa. La expresión en prosa de la materia artúrica se asocia, pues, a su mistificación: el ambiente mítico entre celtizante y cristiano de *Li Contes del Graal* de Chrétien de Troyes es remplazado por la religiosidad profunda y el ascetismo del *Perceval* de Robert de Boron. Es más, son los temas graálicos los que inauguran el uso de la prosa en el *roman*: la concurrencia no parece un hecho fortuito, bien al contrario, si la búsqueda del Graal se interpreta como la búsqueda de Dios, la historia de su custodia es la de la humanidad entera; si tras los linajes artúricos se halla el linaje de la humanidad y el Graal se identifica con el misterio divino, entonces, como en la Biblia, su vehículo de expresión debe ser la prosa.

Dos de las secciones del *Li livres dou Graal*: el *Joseph d'Arimatea* y el *Merlin*, pasaron a formar parte de los grandes ciclos artúricos del siglo XIII: los dos que llamamos *Vulgata* y *Post-Vulgata*, este segundo imputado falsamente a Robert de Boron. Los dos se escribieron bajo el modelo de Robert: ambos se inician en tiempos de José de Arimatea, introducen a Merlín al final de la historia de Vortigern y trazan la historia de los reyes de Britania hasta Arturo, en cuyo tiempo la aventura del Graal da a fin, y ambos terminan explicando la destrucción del Rey.

La historia de Britania fabulada fundamentalmente por Godofredo tendría una recepción inmensa, que resultó ser doble: de un lado la *Historia Regum Britanniae* acabaría por integrarse en algunas compilaciones de enorme influencia (así en la *General estoria* de Alfonso X, que acoge una larga sección); de otro, en su vertiente más novelesca y a partir del modelo de Robert de Boron, tuvo una repercusión mayor si cabe, profunda y de enorme duración: en España, por ejemplo, la reina Católica era lectora fervorosa de la historia del santo Graal y todavía en Sevilla, en 1535, se imprimiría un *Merlín* junto a una *Demanda del santo Grial*.

---

<sup>12</sup> F. BOGDANOW, «Robert de Boron's Vision of Arthurian History». *Arthurian Literature*, vol. 14 (1996), pp. 19-52; hay traducción francesa en D. HÜE (ed.), *Fils sans père: Etudes sur le 'Merlin' de Robert de Boron*, Orléans, Paradigme, 2000, pp. 51-76.

<sup>13</sup> R. TRACHSLER, *Merlin l'enchanteur. Etude sur le Merlin de Robert de Boron*. París, Sedes, 2000, p. 69 y la bibliografía allí citada.

<sup>14</sup> De ahí la natural sustitución del origen troyano por la época de Jesucristo: *ibidem*, p. 65.



Godofredo habría creado un tiempo mítico, fabricado una memoria colectiva de algo nunca existido; pero cuya utilidad política y verdad moral le aseguraron un lugar en la historiografía de la Edad Media. A la par que la historiografía acogió la historia de Britania desde Bruto a Cadvaladro, la joven novela despojó a Arturo de contenido histórico convirtiéndolo en una época desdibujada en sus límites temporales; un reinado ideal en un tiempo ideal. La suma del Graal y la capacidad de la materia para expresar verdades de religión aseguraron a Godofredo que una parte de la *Historia Regum Britanniae* —la que se extiende desde Vortigern hasta Arturo— se escribiera bajo el modelo bíblico en el primero de los ciclos artúricos, inicialmente en verso, después en prosa convirtiendo la historia del linaje de Arturo en símbolo de la historia de la humanidad entera.

RECIBIDO: enero 2016; ACEPTADO: mayo 2016



## BIBLIOGRAFÍA

- BOGDANOW, Fanni, «Robert de Boron's vision of Arthurian history». *Arthurian Literature*, vol. 14 (1996), pp. 19-52.
- DESCHELLETTE, Émilie, «L'identité à l'épreuve du mythe: la fabrique des origines, d'Énéas à Brutus». *Questes*, vol. 24 (2002), pp. 66-84.
- FARAL, Émilie, *La légende arthurienne: études et documents*. París, Honoré Champion, 1929.
- GUENÉE, Bernard, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*. París, Aubier, 1980.
- HANNING, Robert W., *The Vision of History in Early Britain: From Gildas to Geoffrey of Monmouth*. Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1966.
- JULIO CÉSAR, *La guerra de las Galias*. Trad. J. Goya Muniáin y M. Balbuena. Barcelona, Edicions Orbis, 1986. Ed. latina Thomas Rice Holmes, Oxford, Clarendon, 1914.
- RICOEUR, Paul, *Histoire et vérité*. París, Éditions de Seuil, 1955.
- SARGENT-BAUR, Barbara N., «Veraces historiae aut fallaces fabulae?», en N.J. Lacy (ed.), *Text and Intertext in Medieval Arthurian Literature*. Nueva York y Londres, Garland, 1996, pp. 25-39; reimpr. New York y Abingdon, Routledge, 2012.
- SCHWARTZ, Susan M., «The founding and self-betrayal of Britain: an Augustinian approach to Geoffrey of Monmouth's *Historia regum Britanniae*». *Medievalia et Humanistica*, vol. 10 (1981), pp. 33-53.
- TORRES ASENSIO, Gloria, *Los orígenes de la literatura artúrica*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2003.
- TRACHSLER, Richard, *Merlin l'enchanteur. Etude sur le Merlin de Robert de Boron*. París, Sedes, 2000.
- WALTER, Philippe, *Merlin ou le savoir du monde*. París, Imago, 2000.
- WOFZETTEL, Friedrich, «Temps et histoire dans la littérature arthurienne», en J-C. FAUCON (ed.), *Temps et Histoire dans le roman arthurien*. Toulouse, Editions Universitaires du Sud, pp. 9-31.

